

TRADUCCIÓN, TAUTOLOGÍAS HISPÁNICAS Y SESGOS COGNITIVOS

Translation, Spanish Tautologies And Cognitive Illusions

Joaquín GARCÍA-MEDALL
Universidad de Valladolid

Resumen: Este artículo trata de vincular el diverso de los expertos y los estudiantes de traducción con respecto a dos tipos básicos de procesamiento cognitivo (Evans 2008; Stanovich 2011; Kahneman (2011[2012]; Angelone 2013). Según nuestra hipótesis, los profesionales/expertos emplean más el llamado TASS (*The Autonomous Set of Systems*) (Stanovich 2011), conjunto heurístico de procesos cognitivos para la resolución de problemas (quasi-automático, quasi-modular, rápido, asociativo y resolutivo). De este modo, los denominados expertos, solo hallarían en los «think aloud protocols» un obstáculo que lastraría su evaluación resolutoria del sentido global del texto. Por contra, los estudiantes de traducción, centrados en el denominado sistema 2 (segundo tipo de proceso cognitivo, de carácter instrumental), actuaría de un modo no autónomo, relativamente lento, costoso cognitivamente, más basado en el lenguaje y (añadimos nosotros), obsesionados con la forma lingüística oracional, que les parece (de modo intuitivo) la unidad natural de la traducción. El proceso cognitivo heurístico (sistema 1) parece adecuado para la búsqueda del sentido del texto por su carácter asociativo, casi automático y sensible al contexto. Por contra, el proceso cognitivo instrumental (sistema 2) parece más acorde con la búsqueda analítica y formal de las correspondencias lingüísticas, con más independencia del sentido último e intencionalidad del texto. No obstante, la primacía del sistema 1 favorece la aparición de sesgos cognitivos en la interpretación, tal como se analiza aquí en la (mala) traducción de ciertas tautologías hispánicas.

Palabras clave: traducción; protocolos de verbalización; procesamiento; expertos y estudiantes; tautologías del español; sesgos cognitivos.

Abstract: This study tries to link the diverse behaviour of experts and translation students in regards to two basic types of cognitive processing (Evans 2008; Stanovich 2011; Kahneman (2011[2012]); Angelone 2013). According to this hypothesis, the most common system employed by experts seems to be TASS (*The Autonomous Set of Systems*) (Stanovich 2011), a combination of heuristic cognitive processes in order to resolve problems (almost automatic, modular, fast, associative and decisive). The so-called experts, would only find in «thinking aloud protocols» one obstacle that would limit their decisive evaluation regarding the main idea and intentionality of the text. On the other hand, translation students are focused on system 2 (second type of cognitive processing or instrumental) and would act in a non-autonomous way, serial, relatively slow, cognitively challenging, more language-based and (we add), obsessed with the linguistic form of sentences which is interpreted (intuitively) as the natural unit

of translation. Heuristic cognitive processing (system 1) appears to be more appropriate when searching for the sense of a text due to its associative aspect, almost automatic and sensitive to the context. However, instrumental cognitive processing (system 2) appears to be more in line with the analytical and formal search for linguistic correspondence, without being restricted to the overall sense and intention of a text. Nevertheless, the primacy of System 1 favours the irruption of cognitive illusions, as analysed in this paper in certain (wrong) translation of some Spanish tautologies.

Recibido: 21.12.2014

Aceptado: 16.1.2015

1. LOS LÍMITES DE LA PERCEPCIÓN Y LA TRADUCCIÓN

Los traductores suelen actuar sin considerar el tipo de procesamiento mental que emplean en su labor. Sin embargo, disponen del mismo cerebro y parecen sujetos a los mismos métodos de análisis de la información que cualquier ser humano que se vea obligado a tomar cualquier tipo de decisiones. Dado que la traducción debe considerarse una actividad mental de resolución de problemas comunicativos, tanto lingüística como cultural, por el cual otorgamos sentido a nuestro texto a partir del sentido de otro (Nord 2002; Hernández Sacristán 1999), se supone que el modo de pensar que investigan los psicólogos cognitivos ha de ser relevante en relación con la calidad de su producción. De hecho, parece que se pueda afirmar que la traducción es un tipo específico de lectura. Por tanto, es razonable pensar que ha de reflexionarse sobre los tipos posibles de lectura y sobre el acercamiento cognitivo que dichos tipos puedan suponer.

La psicolingüística de la traducción, mediante el procedimiento de los «think aloud protocols» (TAPs), ha mostrado desde los años 90 del siglo pasado que el proceder de los traductores novatos (estudiantes) y el de los profesionales de la traducción es prácticamente idéntico. La mayor diferencia radicaba, en teoría, en su atención: los novatos no consideran tanto el texto en su conjunto, sino que actúan frase tras frase y se detienen mucho tiempo para resolver problemas concretos (como una laguna léxica, por ejemplo). Su modo de acción es, por consiguiente, fragmentario y sucesivo o lineal-interrumpido (Lörscher 1991; 2010). Por otro lado, los traductores profesionales trataban, según dichos estudios, de captar el sentido general del texto, esto es, lo consideran una unidad comunicativa dotada de coherencia, cohesión y adecuación y movida por una intencionalidad comunicativa específica. Solo más tarde, lograda dicha evaluación general, se dedican a rellenar las lagunas léxicas o las expresiones potencialmente ambiguas que hayan supuesto una detención temporal (mínima) en su comprensión textual. Esta interpretación de los datos

a partir del TAP remite, en nuestra opinión, más al «deber ser» de la traducción real que al «ser» actual de dicho proceso cognitivo, según intentaremos mostrar en lo sucesivo.

Es bien posible e incluso aconsejable, diríamos nosotros, entender la actividad traductora como un sistema de resolución de problemas complejos. Lo que no se ha hecho hasta el momento, según creemos, es relacionar los hallazgos más recientes de los psicólogos cognitivos respecto a la toma de decisiones con la praxis traductora.

Por otra parte, de acuerdo con algunos psicólogos del comportamiento (Kahneman 2011[2012: 35]) el cerebro humano actúa, en lo relativo a la resolución de problemas, de dos modos principales. Afirma este autor lo siguiente: «El Sistema 1 opera de manera rápida y automática, con poco o ningún esfuerzo y sin sensación de control voluntario». Por el contrario, «el Sistema 2 centra la atención en las actividades mentales esforzadas que lo demandan, incluidos los cálculos complejos. Las operaciones del sistema 2 están a menudo asociadas a la experiencia subjetiva de actuar, elegir y concentrarse».

2. ESTUDIANTES NOVATOS VS. PROFESIONALES EXPERTOS

Si lo previo funciona ante cualquier tipo de problema con el que se enfrentan los seres humanos, parece razonable pensar que el cerebro deba actuar de un modo paralelo ante los problemas lingüístico-cognitivos de carácter traductor. Ambos tipos de traductores, los estudiantiles o novatos y los profesionales, emplean, con seguridad, ambos sistemas de pensamiento (Stanovich, 2011) pero, en nuestra opinión, lo hacen en relación con (a) objetos distintos y (b) con distinta intensidad:

a) Los estudiantes novatos emplean, frente al texto, el sistema 1 para reconocer el sentido de las oraciones como si se tratara de enunciados aislados. Sin embargo, tienden a infravalorar la fuerza de la causalidad porque sus objetos están limitados de acuerdo con la estructura de las oraciones. Solo acuden al sistema 2 para solucionar los problemas específicos de comprensión, generalmente léxica, lo cual implica, por lo general, que vuelven a desentenderse del sentido general de los textos. La consecuencia práctica más importante es que pierden, a menudo, el hilo conductor del texto, desatienden el principio del «dinamismo comunicativo» y no logran penetrar la intencionalidad del texto (entre otras razones porque deben considerarlo una responsabilidad ajena a sus propias obligaciones y algo que solo atañe al autor del texto original).

b) Los profesionales de la traducción emplean el sistema 1 para acceder al sentido general o global del texto en su conjunto como unidad comunicativa y otor-

gan una importancia notable al dinamismo comunicativo del texto así como a las relaciones de causalidad que les permitan inferir la intencionalidad del autor. Una vez alcanzada la idea general del contenido y la intencionalidad en mayor o menor grado muchas veces, proceden a aplicar el sistema 2 para hacer coherente la información desconocida de carácter léxico, fraseológico, idiomático o incluso pragmático con dicho sentido general, allí donde localizan un problema de inadecuación comunicativa o de adecuación parcial entre el código del texto original y las posibles soluciones en el código de la lengua meta.

Normalmente, cuando el sistema 1 halla alguna dificultad «llama al sistema 2 para que le sugiera un procedimiento más detallado y preciso que pueda resolver el problema» (Kahneman 2011[2012:40]). En nuestra opinión, si se demuestra este distinto modo de acercarse cognitivamente al proceso traductor, este diverso proceder cognitivo tendría consecuencias muy relevantes para la teoría y la praxis traductora.

En primer lugar, el traductor novato segmentara la intencionalidad global del texto y produce un efecto de caleidoscopio: hace más difícil el reconocimiento del sentido por división sucesiva de las unidades discursivas. En teoría, en relación con la praxis, el resultado puede ser, a lo sumo, mediocre: puede quedar en la sombra la relevancia intencional del autor. En relación con su praxis concreta, el proceder puede llegar a ser altamente antieconómico, puesto que en vez de integrar sentidos en un nuevo texto el traductor novato tiende a desintegrarlos y a hacerlos más difícilmente comprensibles para el lector potencial empleando más tiempo en la labor. Hay que recordar que traducir es una praxis lingüística y cultural por la cual, creando un nuevo texto, damos sentido a un texto escrito en otra lengua (Hernández Sacristán 1999). Las evidencias del *Integrated Problem and Decision Reporting* (IPDR) (Giles 2004), parecen demostrar que uno de los errores habituales de los traductores en formación es, precisamente, su insensibilidad hacia la «naturalización» de lo traducido en su propia lengua.

En segundo término, el traductor profesional tiende a integrar la intencionalidad global del texto, lo cual redundará en su mejora de la comprensión. Centrado en la búsqueda del valor comunicativo, entiende que es más importante una evaluación holística del texto que pretende traducir que un análisis atomizado anclado solo en la microlingüística (la cual suele suponer una hipertrofia perceptiva de la forma frente al sentido). Su praxis resultaría reforzada desde el momento en que la rutinización le ayuda a hallar de inmediato la tipología textual más paralela, el tono pragmático idóneo así como la mayor parte de los correlatos formales adecuados en su lengua de destino. Como es sabido, en términos psicológicos, dicha facilidad cognitiva alcanzada por los traductores profesionales se suele denominar «fluencia».

Cabe preguntarse por qué se debe proceder de manera distinta en ambos casos, si la base biológica y las capacidades intelectuales entre los estudiantes y los profesionales son similares. El mismo autor mencionado responde de un modo que nos parece razonable:

Cuando adquirimos habilidades para una tarea, la demanda de energía disminuye. Estudios del cerebro han demostrado que el patrón de actividad asociado a una acción cambia conforme la habilidad aumenta, con menos zonas del cerebro implicadas (Kahneman 2011[2012:54]).

En el caso de los traductores profesionales, sin duda, la praxis traductora les ha demostrado en numerosas ocasiones que es precisa una evaluación comprensiva del texto para no equivocarse de modo escandaloso, antes de proceder a la materialización lingüística de la traducción. No obstante, a dicho punto solo se puede llegar con éxito a través de la rutinización de una gran parte de la actividad. De acuerdo con Kahneman (2011[2012: 57])

Normalmente evitamos la sobrecarga mental dividiendo nuestras tareas en múltiples pasos fáciles, consignando los resultados intermedios a la memoria a largo plazo o al papel antes que a una memoria operativa fácilmente sobrecargable.

El diverso modo de actuar frente al texto en el proceso traductor tiene evidencias demostradas. Los estudios de Lörcher (1991; 2010: 163-165) muestran que los traductores no profesionales (así como los aprendices de lenguas extranjeras no bilingües), se orientan especialmente a la forma signica, mientras que los traductores profesionales (tanto como los niños bilingües coordinados o equilibrados), se orientan especialmente hacia el sentido. En teoría, la adquisición de la competencia traductora ha de estar relacionada directamente con el hecho de que los estudiantes de traducción pasen de un modo natural de la orientación formal a la orientación de los sentidos del texto (Peeters 2013). Los diversos esfuerzos de los investigadores en el proceso traductor de la última década van encaminados en esta dirección: se pretende que los aprendices de la traducción sean conscientes de la naturaleza de su labor y la diversidad de soluciones que pueden tener a su alcance. Y ello se ha de lograr, al menos, mediante análisis propios de lo que se hace mientras se traduce.

En definitiva, los traductores novatos conducen sus vidas mentales de acuerdo con la ley del mínimo esfuerzo pero sus resultados tienen muchas probabilidades de ser mediocres e incluso inaceptables desde la perspectiva de la evaluación global del trabajo (se fijan en exceso en la forma oracional, en las lagunas léxicas o en incomprensiones microlingüísticas). Por el contrario, los traductores profesionales se basan en la facilidad cognitiva que les proporciona su praxis, asociada a la experiencia repetida, a la exposición clara, a la idea primada e incluso al buen humor. Las consecuencias de esta «facilidad cognitiva» de los profesionales suelen ser que los textos que deban traducir les resulten familiares, que sus traducciones casi siempre les parezcan verdaderas, que casi siempre les parezcan buenas y que sientan que les resultan fáciles, lo cual actúa como un refuerzo psicológico a su labor y, en definiti-

va, en una mayor autoestima (se fijan, especialmente, en los sentidos del texto y llegan, por lo general, naturalmente a desentrañar la intencionalidad del autor del texto original). (Kahneman (2011[2013: 85]).

3. LECTURA GENERAL Y EXPERTOS TRADUCTORES

Podríamos considerar, equivocadamente, que esta diferencia fundamental en el tipo de procesamiento ante un texto escrito en otra lengua que deba traducirse es exclusiva de los traductores. Creemos, sin embargo, que es propia de cualquier lector. Véanse las palabras de Manguel (1998[2013: 48-49]), lector de Jorge Luis Borges en la última etapa de su vida, al respecto en su obra *Una historia de la lectura*:

Me parece que [yo] leía al menos de dos maneras. La primera consistía en seguir, casi jadeante, acontecimientos y personajes sin detenerme en los detalles, con lo que el ritmo cada vez más veloz de la lectura proyectaba a veces el relato más allá de la última página, como cuando leía a Rider Haggard, la *Odisea*, Conan Doyle y Karl May, el autor alemán de historias del Lejano Oeste. La segunda manera consistía en una cuidadosa exploración, escudriñando el texto para entender su oscuro significado, encontrando placer en el sonido de las palabras o en las claves que las palabras se resistían a revelar, o en lo que yo sospechaba escondido en las profundidades de la historia misma, algo demasiado terrible o demasiado maravilloso para contemplarlo directamente.

Dicho lo anterior, ¿resulta de ello que los traductores profesionales han de ser, siempre y en todo lugar, mejores que los estudiantes de traducción? Las evidencias de la investigación psicolingüística más reciente no abonan, precisamente, dicha hipótesis. Jääskeläinen (2010: 222), por ejemplo, llega a la conclusión de que tampoco los expertos son infalibles, ni mucho menos. En su actividad como traductores, Jääskeläinen afirma que hay limitaciones operativas, algunas de las cuales son recurrentes y muy relevantes en lo que atañe a la calidad final del producto. En especial, son importantes las siguientes: (a) la rigidez (o inflexibilidad); (b) el exceso de confianza; o (c) la tergiversación.

También es relevante la falta de habilidad de los profesionales para adaptar su rutina de procesamiento a las exigencias de una tarea no rutinaria, lo cual puede derivar en obcecación ante los problemas planteados. Por otra parte, cabe admitir aquí que la posición de los profesionales frente a los novatos respecto al procedimiento del «think aloud» también tiene consecuencias relevantes. Según la autora mencionada (Jääskeläinen (2010: 222),

[...] there is evidence that the sentence-length target text production imposed by translation memory systems may disturb professional translators who may have learned to work with larger chunks of text (Dragsted 2005). [...] the use of translation tools may in some way degrade expert performance while «boosting» that of non-experts and novices.

Las evidencias mencionadas por Jääskeläinen y Dragsted parecen tener su fundamento en dos modos de lectura diferentes que facilitan, a su vez, dos aproximaciones cognitivas diversas al hecho textual. Chico Rico (2009: 4) afirma que el hipertexto aleja al lector de la noción lineal de lectura. Parece perfectamente razonable que los «nativos digitales» encuentren una facilidad notable en las lecturas caleidoscópicas que les proporciona lo digital (hipertextualidad, multilinealidad e interactividad) y no tengan empacho en dejar en un segundo plano el concepto praguense de «dinamismo comunicativo», según el cual el texto avanza aceleradamente hacia su final. Y ello tanto en lo relativo a los textos escritos en su propia lengua materna como en lo que atañe a la lectura de textos escritos en otro código en relación con el proceso traductor.

Tenemos entonces que los «expertos» (profesionales de la traducción con más de 10000 horas de experiencia o diez años de desempeño profesional y reconocidos en su dominio específico de actuación), pueden hacerlo peor que los novatos en los estudios de TAP (nativos digitales que no tienen nada que perder con la verbalización de su actividad segmentada pero que no responden a la rutina del «sentido global» en busca de la «intencionalidad», que están habituados a la interactividad, la multilinealidad y la hipertextualidad, y que, simplemente, consideran que la labor traductora debe basarse en la materialidad lineal de sus traducciones, sobre todo, oracionales, puesto que el autor del texto original es el único responsable de su éxito comunicativo).

4. LECTURA TRADUCTORA Y COMPONENTES LINGÜÍSTICOS

Desde la perspectiva de la lingüística perceptiva (López García 2012: 162) «traducir un texto de L1 a L2 es «desplazarlo» de un espacio cognitivo a otro, pero la forma de hacerlo no es uniforme, depende del componente lingüístico que consideremos». Como se advierte, la perspectiva lingüística atiende a los componentes gramaticales del texto en su conjunto y se ve así capacitado para proponer distintos tipos de «traducción».

Desde este punto de vista, que es plenamente lingüístico porque atañe a los componentes de la gramática, se diría que los traductores profesionales (o al menos, los que aprendieron su praxis antes de la época digital-electrónica), al centrarse en el texto como totalidad, intentan vincular el sentido general con el contexto para crear otro texto, lo cual implica un desplazamiento topológico basado en lo pragmático y por ello se preocupan por la intencionalidad del autor de TO (o texto base (TB) en palabras del funcionalismo). Es lógico que su proceder sea causal. Por el contrario, la praxis de los nativos digitales da por supuesta la intencionalidad, sim-

plemente copian todo lo cotextual y dan por supuesto lo contextual, de modo que su acercamiento es lineal, se centran en el denominado «espacio afin» y en el «espacio proyectivo», es decir, se preocupan de las correspondencias léxicas y por las correspondencias gramaticales, especialmente (estas últimas en segundo término y de manera subsidiaria), pero ni siquiera advierten, tal vez, la necesidad de llegar a un espacio topológico, como hacían los traductores de la vieja escuela funcional cose-riana (Coseriu 1995: 161) al afirmar, tajantemente, que se traducen textos, y no lenguas.

Dicha oposición nos permite considerar que las funciones lingüísticas de M.A.K. Halliday (1978) reciben diversa estimación de acuerdo con el carácter experto o no experto del traductor. En primer lugar, los traductores novatos se centran exclusivamente en la función ideacional del lenguaje a través de un texto en L2 y, más concretamente, en la resolución de las connotaciones léxicas desconocidas. Se diría que los estudiantes de traducción, «tienen una idea demasiado simple de la ciencia como un archivo de hechos y del lenguaje, como un sistema de etiquetaje de hechos», en palabras de Caamaño (2013: 19). La idea parece plenamente extensible si cambiamos el término «ciencia», por el término «texto». Por otra parte, los novatos, obsesionados con los términos de los textos (especialmente los que no conocen), suelen considerarlos unidades fijas y estáticas, pero, en realidad, como cualquier elemento textual, «son unidades que están sujetas a condiciones pragmáticas, sociales, psicolingüísticas, etc., como el resto de las unidades del sistema léxico de la lengua (Santamaría 2006: 7; cit. en Caamaño 2013: 12).

En realidad, y sin saberlo, la posición de los novatos o aprendices ante el texto, a la hora de traducir, es la misma que tienen los lectores ante la ciencia, según desarrolla Castellà (2012; cit. en Caamaño 2013: 11), es decir: a) El mito de la univocidad del significado, según el cual el significado de los términos es único, unívoco y bien delimitado; b) el mito de la verdad o de la realidad, por el que por medio del lenguaje se refleja la verdad y la realidad de un modo eficaz; y c) el mito de la comunicación perfecta, que reza que, si se cumplen todos los requisitos, la comunicación se puede alcanzar totalmente.

Lo cierto es que, en último término, esta diversa disposición ante el texto dice mucho de la oposición entre el canon retórico anglosajón y el continental europeo. Dicho canon está cambiando a marchas forzadas ante el carácter «científico» de cualquier texto por el hecho de estar escrito, originalmente, en inglés pero, sobre todo, porque parece imposible que los traductores de las nuevas generaciones se atrevan a modificar un ápice el canon científico anglosajón en sus versiones a lenguas europeas como el español. Lo contrario, sin embargo, es una obligación si los autores de habla hispana, por ejemplo, pretenden que sus trabajos, traducidos al inglés, se vean favorecidos por la publicación internacional. En definitiva, se da por supuesto que el autor es responsable único de la comprensibilidad del texto, así que

un proceder lineal, oracional y secuencial con predominio del sistema 2 es un proceder más efectivo que un proceder intuitivo, holístico y topológico con predominio del sistema 1.

5. LECTORES/TRADUCTORES EXPERTOS Y LA OPOSICIÓN DE TIPOS DE LECTURA

Por lo dicho previamente, los lectores novatos que traducen se centran en las lagunas léxicas, apenas sobrepasan el nivel oracional y gramatical y apenas se preocupan por el nivel pragmático, lo cual implica casi un abandono por principio de las funciones interpersonales e incluso textuales de que hablaba Halliday (1978), o de la gramática y la pragmática de que habla López García (2012). Pero ¿qué ocurriría si lo anterior no se debiera, simplemente, al mayor o menor grado de rutinización de una praxis como puede ser la traductora?

El estudio de Asadi y Séguinot (2005) pone el dedo en llaga de la cuestión a este respecto. Dichos autores estudiaron el proceder de nueve profesionales expertos sobre textos de carácter técnico. Todos ellos eran avezados profesionales y solían trabajar juntos en la misma empresa desde hacía años. Asadi y Séguinot (2005: 538) emplean el sistema del TAP (think aloud protocol) para averiguar algo más sobre su proceder mientras traducen. El diferente comportamiento que hallaron en ocho de ellos (dos acercamientos cognitivos distintos en la producción del texto traducido por parte de traductores expertos), se basa en las siguientes diferencias:

- a) Tres de entre los traductores mostraron un estilo de pensamiento prospectivo identificado por segmentos de texto de gran longitud en sus oraciones o proposiciones, así como una tendencia a seguir adelante con la lectura para conseguir una mejor comprensión. Tales traductores resuelven problemas mentalmente o en voz alta antes de escribir la solución. Tienden a verbalizar o a traducir mentalmente segmentos del texto antes de comenzar a escribir. Se plantean preguntas antes de escribir. Toman decisiones de nivel textual o medio antes de escribir. Se enfrentan a los problemas de traducción antes de escribir. La revisión en línea de este grupo de traductores consiste, sobre todo, en hacer cambios entre variantes menores de traducción o en solucionar errores ortográficos menores mientras que lo principal es el segmento textual que consideran.
- b) Otros cinco traductores tendían a traducir en pantalla, lo cual se asocia a segmentos de texto de carácter oracional o sintagmático. Primero producían y traducían unidades léxicas y sintagmas que siguieran es-

trechamente el texto fuente. Luego traducían los segmentos de texto completos que los rodeaban para conseguir un texto más idiomático o aceptable funcionalmente en la lengua meta. Se hacían preguntas tras releer su traducción e iban verbalizando mientras escribían la traducción escogida. Los cambios sintácticos de su traducción se llevaban a cabo frecuentemente tras la escritura primera y, muy a menudo, se descubrían problemas de traducción tras releer el texto traducido, y no antes.

El análisis anterior supone que los traductores expertos también pueden y suelen manifestar un distinto proceder en los tipos de lectura consciente para la traducción (y no solo los aprendices frente a los profesionales) a partir de la revolución electrónica. Es notable que los del primer grupo sean sensibles al dinamismo comunicativo, a la corrección gramatical general de sus propuestas y al contexto tanto como al cotexto. Por el contrario, los traductores del segundo tipo son más numerosos, les preocupa más la fidelidad semántica de las unidades menores, no llegan a solucionar problemas gramaticales sino cuando ya han escrito algún borrador y no parecen preocuparles en absoluto los posibles problemas interpersonales ni comunicativos generales que se puedan dar entre dos tradiciones o cánones retóricos diversos.

Lo más interesante, sin embargo, viene ahora: los autores creen que a pesar de enfrentarnos a dos acercamientos cognitivos distintos en cuanto a la producción de textos traducidos, todos ellos mostraron las mismas estrategias y atajos para desarrollar su labor (Asadi y Séguinot 2005: 538). Dicha conclusión nos lleva, de nuevo, a las de los diversos trabajos de Lörscher (1991; 2010) sobre el uso de los TAPs: tanto novatos como profesionales funcionaban, estratégicamente, del mismo modo, solo que se centraban en distintos problemas en torno a la producción textual que suponían sus traducciones.

6. ¿QUIÉN TRADUCE MEJOR? EXPERTOS CLÁSICOS Y EXPERTOS DIGITALES

¿Existen otros límites a la tarea de los traductores, ya sean profesionales o novatos, estudiantes de traducción o advenedizos? Desde luego, la psicología cognitiva ha de poder decir mucho al respecto y, sin embargo, es muy poco lo que se ha dicho hasta ahora. Hay que tener presente que los estudiosos anteriores, según hemos podido comprobar hasta aquí, optan por analizar el proceso de traducción desde tres perspectivas: a) en tanto explicitado verbalmente mediante protocolos de verbalización (TAPs); b) en tanto producto de un modo de lectura (textual o lineal-

oracional); y c) en tanto se dé un mayor o menor predominio de los componentes gramaticales que exploramos durante el proceso traductor (léxico, gramatical o pragmático). Sin embargo, cabe, en nuestra opinión, otra perspectiva que puede resultar tan informativa como las anteriores.

Dado que la traducción es una actividad intelectual de primer orden, se supone que la manera de razonar ante la resolución de problemas de traducción ha de ser esencial para esclarecer el carácter de la actividad y su posible mejora con vistas a su didáctica específica. Toury (2006: 62), hace ya casi una década, se preguntaba lo siguiente de manera bien pertinente sobre la manera de leer de los traductores y su comportamiento sin que tengamos, hasta la fecha, respuesta clara a todas las cuestiones que plantea:

- a) ¿Bajo qué circunstancias debería leer la totalidad del texto el aspirante a traductor?
- b) Si hay una lectura completa, (a) ¿qué debe leer antes el aspirante a traductor?; (b) ¿qué determina la lectura inicial, el tiempo, el tipo de texto, el prestigio o *pedigree* del texto; su complejidad (o su extensión), la experiencia previa del traductor, la experiencia previa con textos del mismo tipo? En definitiva, ¿cómo actúan dichos factores en el comportamiento real del traductor?
- c) El comportamiento del traductor, ¿es el mismo si se trata de una traducción compartida o si es completa? Cuáles son las implicaciones de usar un ordenador a la hora de leer un texto (input) o de escribir la traducción (output)?
- d) ¿Cómo se procesan los fragmentos leídos: (a) ¿por secuencias de unidades lingüísticas menores, o (b) como minitextos estructurados? ¿Hasta qué punto se puede ver el proceso traductor como «textual»? ¿Es más *top-down* o más *bottom-up* en su orientación general?
- e) ¿Cómo actúan las limitaciones de la memoria en el proceso? ¿Acaso no hay características textuales que puedan aumentar, y no reducir, nuestra habilidad para recordar?
- f) ¿Cambia de estrategia el traductor a medida que lee? ¿Se hace más textual a través de su comportamiento traductor, o menos?
- g) ¿Se hacen ahora revisiones sobre cómo se toman las decisiones en estados previos? ¿Tienen algo que ver con la textualidad?
- h) Si no se ha leído el texto completo, ¿vuelve el traductor a repasar y a modificar lo escrito? Si es así, ¿qué parte o partes modifica?

- i) ¿Qué parte es «traducir» y qué parte es «editar» en el texto entendido en su totalidad como traducción? ¿Tiende la traducción a estar más orientada al TO o al TM?
- j) ¿Son ambas textualidades (del TO y del TM) del mismo tipo básico (lo invariante retenido en el proceso era de carácter textual), o cada par de segmentos traducidos conectados por un acto de traducción es autónomo?
- k) ¿Cómo se relaciona el texto producido con el original? ¿Puede hablarse de variación que refleje las distintas estrategias que podrían aplicarse durante la producción de la traducción?

En nuestra opinión, los traductores actúan de todas estas formas pero en mayor o menor grado porque todos ellos son capaces de emplear el sistema 1 y el sistema 2 para la resolución de problemas y para la toma de decisiones. Lo que parece imperar es el predominio relativo de los sistemas de procesamiento. Digamos que, en general, los expertos actúan según el sistema 1 al enfrentarse a textos de tipología reconocible según su experiencia. Sin embargo, este proceder *bottom-up* se ve impedido hasta cierto punto por el hecho de tener que verbalizar procesos holísticos de difícil explicación que retardan el trabajo y producen tergiversaciones que afectan a la calidad final de la traducción si están sometidos a las exigencias de verbalización de los TAP, según parecen demostrar algunos autores (Angelone 2013; Asadi & Séguinot 2005), o al empleo de las memorias de traducción, instrumentos que no suelen emplear linealmente.

Por el contrario, los novatos actúan de acuerdo con la secuencialidad oracional, configuran textos mínimos de carácter oracional y se detienen sin empacho en la resolución de problemas específicos (generalmente léxicos). No se preocupan por el dinamismo comunicativo del texto ni por la intencionalidad del autor: vienen a interpretar, probablemente, que ambos factores se sobreentienden y son responsabilidad del autor del TO, de manera que, como una película expuesta al nitrato de plata, ambos factores dibujarán en último término la imagen en cuanto se exponga el texto resultante a la luz. La postura de los expertos, con todo, ya no es generalizable: de hecho, advierte Angelone (2013) que ya hay numerosos expertos que no procesan los textos con el proceder holístico al que nos han acostumbrados los estudios mediante el TAP. Además, resulta que dichos expertos nuevos cometen menos errores que los «clásicos».

7. TRADUCCIÓN Y SESGOS COGNITIVOS

Hemos de preguntarnos, entonces, a qué se debe este hecho evidente en la evolución del tipo de procesamiento. Se supone que la manera de razonar ante la resolución de problemas de traducción ha de ser esencial para esclarecer la actividad y su posible mejora con vistas a su didáctica específica. Siguiendo a Kahneman (2013[2011]) y Swaab (2010) los seres humanos nos caracterizamos por guiarnos, habitualmente, por una serie de sesgos cognitivos bastante pertinaces que hacen que nuestras decisiones sean mucho menos racionales de lo que nos parece. Los llamados «sesgos cognitivos» son también conocidos en la bibliografía especializada como «ilusiones cognitivas». En lo sucesivo, veremos cómo una lingüista profesional puede ser víctima de los sesgos cognitivos a la hora de interpretar una mera expresión tautológica del español.

De acuerdo con los psicólogos del comportamiento, se reconocen, al menos, las siguientes ilusiones en el procesamiento cognitivo normal: a) el sesgo de aptitud y de validez; b) el sesgo de los entendidos; c) el sesgo de verdad; d) el sesgo del recuerdo; e) el sesgo del WYSIATY («What you see is all there is»). Veamos, brevemente, en qué consiste cada uno de ellos:

- a) **El sesgo de aptitud y validez:** la confianza subjetiva es un sentimiento, no un juicio. Nuestra manera de entender, fruto de la facilidad cognitiva y de la coherencia asociativa, asienta firmemente en el sistema 1 la confianza subjetiva.
- b) **El sesgo de los entendidos:** los expertos predicen ligeramente mejor que los que saben menos pero a menudo son menos de fiar porque la persona que adquiere más conocimientos desarrollan una aptitud algo mejorada, lo cual hace que tenga un exceso de confianza poco realista (Kahneman 2011[2013: 287]).
- c) **El sesgo de verdad:** Cuando la respuesta parece familiar, se cree naturalmente que es verdadera. Por el contrario, cuando parece nueva o improbable, se rechaza. La impresión de familiaridad la produce el sistema 1 y el sistema 2 se basa en esta impresión para emitir un juicio (ya sea este verdadero o falso). Por tanto, una manera segura de que la gente se crea falsedades es la repetición frecuente porque la familiaridad no es fácilmente distinguible de la verdad.
- d) **El sesgo del recuerdo:** la memoria y el pensamiento (así como la traducción, diríamos nosotros), son susceptibles del engaño producido por la facilidad cognitiva que se basa en a) la experiencia repetida; b) la exposición clara; c) la idea primada; d) el buen humor. Todo ello

hace que nuestra interpretación resulte familiar, parezca verdadera, parezca buena y resulte fácil (Kahneman 2011[2013: 85]).

- e) **El sesgo del WYSIATY** («What you see is all there is»): Lo que importa para tener una buena historia es la consistencia de la información, no que esta sea completa. A menudo, conocer poco hace más fácil encajar cualquier cosa que conozcamos en un diseño coherente. Nuestro sistema asociativo tiende a decidirse por un modo coherente de activación y suprime la duda y la ambigüedad (confianza excesiva). La equivalencia entre formulaciones alternativas es transparente pero el individuo normalmente ve solo una formulación, y lo que ve es todo lo que hay. Un ejemplo típico es el siguiente: «Las probabilidades de supervivencia un mes después de la cirugía son del 90 por ciento» / «La mortalidad un mes después de la cirugía es de un 10 por ciento». Pues bien, el 90% de los médicos prefieren el primer enunciado al segundo, si bien ambos son idénticos desde el punto de vista de la referencia (efecto marco). Ignoramos la tasa base (fundamento estadístico de lo que hay bajo una afirmación), con lo cual tenemos muchas posibilidades de errar en nuestros juicios y decisiones. El WYSIATY implica que, a menudo, no queremos más información (ya sea esta estadística o contextual) que nos puedan estropear nuestra propia historia.

Hasta ahora, que sepamos, no se han estudiado las implicaciones de la aparición de los sesgos cognitivos como los anteriores en el proceso lector de asignación del sentido de los traductores expertos frente al de los traductores aprendices o novatos, y tampoco de los traductores expertos clásicos frente a los traductores expertos digitales. De hecho, los sistema de evaluación de las traducciones se centran, habitualmente, en la forma del resultado traductor desde la perspectiva meramente lingüística sin implicar siquiera al componente pragmático (se suelen restringir a menudo a las dificultades léxicas y gramaticales con las que se enfrenta el traductor). No obstante, nadie puede poner en duda que el cerebro de ambos tipos de traductores, los expertos (clásicos o digitales) y los aprendices, ha de estar sometido a los mismos sesgos que padecen los médicos, los tenistas o los profesores, por poner otros ejemplos profesionales donde la toma de decisiones ante problemas complejos está a la orden del día.

Por lo dicho anteriormente, es muy posible que los estudios empíricos sobre el resultado de las traducciones desde la perspectiva de la psicología cognitiva puedan aportar mucha luz sobre extremos como los siguientes:

- a) ¿Qué tipos de sesgos son más comunes entre los expertos y entre los novatos de la traducción?

- b) ¿Predomina el sistema 1 entre los expertos y el sistema 2 entre los aprendices o, más bien, existe una coexistencia variable entre ambos tipos de procesamiento cognitivo durante el proceso traductor?
- c) ¿Es posible que asistamos a una sustitución en el tipo de lectura de los textos que se traducen por parte de los mismos profesionales, de modo que ya no sea tan interesante para los planes de estudio de las facultades de traducción formar expertos de textos muy restringidos temática y formalmente (traducción biomédica, jurídica y económica, por ejemplo) sino, más bien, formar traductores no expertos pero prácticos poco sensibles a la contextualización y al elemento pragmático e intencional de los textos pero capaces de traducir muy distintos tipos de textos tanto por su temática como por sus características formales?
- d) ¿Deben incorporar los estudios empíricos sobre el resultado del proceso traductor algún protocolo de medición específica de los errores o las extrañezas traductorales en relación con la existencia de sesgos cognitivos específicos como los mencionados antes y aun otros, y no limitarse, como hasta ahora, a cuestiones exclusivamente relativas a los componentes clásicos de la lingüística interna (léxico, morfología, sintaxis, semántica, pragmática, estructura del texto)?

Hasta el momento, ninguna de estas preguntas parece tener una respuesta clara. Sin embargo, en nuestra opinión, todas ellas pueden ser pertinentes. De hecho, las posibles respuestas a tales cuestiones pueden tener consecuencias notables, al menos, en los siguientes aspectos:

- a) en el proceso de discriminación de tipos potenciales de traductores;
- b) en la metodología traductora asociada al tipo potencial de traductor, de acuerdo con su forma predominante de lectura de los textos;
- c) en los sistemas de evaluación de la actividad traductora particular en relación con los sesgos cognitivos más habituales que aparecen en la labor de los aprendices.

Nuestra idea, por tanto, es que el cerebro de un economista experto en bolsa actúa sometido a los mismos sesgos cognitivos que el de un traductor de textos de cualquier naturaleza desde el momento en que atribuye sentidos a los estímulos externos, llega a construir inferencias, establece vinculaciones causales, crea historias a partir de una información siempre escasa, se ve presionado por la urgencia temporal y, además, ha de llegar a establecer tomas de decisiones en contextos bastante hostiles. En el caso de los traductores, no solo es cierto que su lengua materna le obligue a manifestar de un cierto modo lo expresado en otra lengua, como quería Jakobson, sino que su propia lengua le suele permitir resultados lingüísticos variables y numerosos, de donde se deduce un alto grado de indeterminación, situa-

ción agravada por la urgencia inherente a su labor y por la reducción de la información contextual que suelen mostrar los textos originales.

8. PERCEPCIÓN DISTORSIONADA, TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN CULTURAL

En realidad, poner sobre el tapate que el cerebro nos engaña no es sino una nueva manera de provocar un acercamiento antropológico a la traducción, que debe basarse en unos principios generales de acercamiento cultural para hacer posible que funcione el «principio de alteridad» (Hernández Sacristán 1999). Sin dichos principios, generales y abarcadores, se puede caer en el peligro que acecha a la mayor parte de los antropólogos, el exotismo o la folclorización (Geertz 1989: 24). A su vez, la manifestación más clara de la tendencia al exotismo, en el mundo de la traducción, parece ser la postura de exotización textual, según la cual lo pertinente es dejar literalmente no traducidas las realidades manifestadas en los textos originales.

En las líneas que siguen mostraremos algunos intentos de elaborar los principios básicos que han de regir un análisis de esta naturaleza. No obstante, también mostraremos que una interpretación meramente antropológica del proceso traductor puede inducir a interpretaciones erradas si no se atiende, aparte del hecho cultural, a la inevitable realidad lingüística de los hablantes y de sus lenguas.

8.1.-¿QUÉ SERÁ, SERÁ? TAUTOLOGÍAS, TRADUCCIÓN Y SESGOS COGNITIVOS

Es sabido que las tautología atentan contra el principio de Grice (1975) de la máxima de cantidad. Sin embargo, Wierzbicka (1991) demuestra que las tautologías son funcionales desde la perspectiva pragmática porque implican una complicidad comunicativa específica entre los hablantes, son universales y todo el mundo las emplea en mayor o menor grado en cada comunidad lingüística y cultural (si bien, a menudo, con materiales y elecciones léxicas diversas). Las hay de diversos tipos, como las identificativas (*Un niño es un niño*), las de redundancia (*Si porque sí*), las de reafirmación (*Es así y es así*) y las disyuntivas, entre otras: (*O viene o no viene*). Una lengua como el español, según Wierzbicka (1991) comparte con otra lengua como el polaco expresiones tautológicas del tipo «Que será, será» para mostrar una suerte de resignación ante el destino o la adversidad, mientras que una expresión del inglés del tipo *Either John will come or he won't*, también tautológi-

ca, lo que hace es mostrar de un modo racional dos únicas opciones del mundo, de manera que se manifiesta un racionalismo distinto y evidente al de la resignación de los ejemplos hispánicos y polacos.

El proceder de la lingüista polaca ha sido, según creemos de acuerdo con nuestra propia reconstrucción, el siguiente:

- a) *Whatever will be will be* es equivalente al esp. *Que será, será*: se da por válida una traducción errada de una canción popular.
- b) Dada la extrañeza que produce la versión de la oración inglesa, la forma española debe tener un valor cultural específico.
- c) Dicho valor específico ha de relacionarse con el carácter resignativo de la cultura española, carácter que no tiene el inglés ni su cultura. Por consiguiente, la forma tautológica imprime carácter cultural y, de un modo contrario y circular, el carácter cultural imprime la forma tautológica tanto en español, como en polaco. De hecho, otra cultura resignativa como la polaca, conoce una tautología semejante («lo que tenga que pasar, pasará»).
- d) El inglés y su cultura, por el contrario, manifiestan una naturaleza más racional y positivista por el hecho de que existe otra tautología, *Either John will come or he won't*, que implica que el mundo se puede taxonomizar lógicamente en dos opciones contrarias y complementarias de carácter absoluto.

No obstante, hay que hacer varias observaciones a este (supuesto por nosotros) proceder interpretativo de Wierzbicka (1991):

a) En primer lugar, el ejemplo que aporta no es una tautología del español, ni americano ni peninsular. Parece más bien la reproducción de una canción popularizada por Hollywood que solo implica una copia o repetición del verbo: es una pregunta identificativa mal traducida al inglés (*Whatever will be, will be*). Tiene la misma estructura sintáctica que una interrogativa del tipo *¿Dónde irá, irá?* o *¿Cuándo volverá, volverá?* En realidad, es bien probable que Wierzbicka se refiera a las sentencias tautológicas existentes en español del tipo *Lo que ha de ser, será*, o *Lo que tenga que pasar, pasará*, o, sin su forma tautológica, *Que sea lo que Dios quiera*, generalmente atribuidas a cierto tipo de hablantes: mujeres tradicionales de avanzada edad ante la previsión de acontecimientos adversos e inevitables (propios del destino) de carácter familiar o comunitario. Admitamos esta interpretación cultural sobre el *fatum* que subyace a esta la expresión resignativa (por cierto, cada vez menos empleada en España).

b) En segundo término, lo que no parece justificado es afirmar que la tautología «racional» de los anglohablantes no se dé en español. De hecho, existe y es, desde la forma, incluso más racional (y tajante) que la inglesa. Las expresiones

hispanicas habituales son las siguientes (con su preludio habitual aunque opcional y algunas de las codas posibles añadidas):

- 1.- *Una de dos, o viene Juan o no viene. No hay más tu tía;*
- 2.- *Una de dos, o viene Juan o no viene. Y ya está;*
- 3.- *Una de dos, o viene Juan o no viene. Y sanseacabó.*

Por tanto, un análisis semántico y pragmático de las tautologías, aparentes violaciones de la máxima de cantidad, no puede llevarse a cabo sin tener en consideración materiales lingüísticos fiables (que eliminen falsas tautologías como *Que será, será*) y un análisis extensivo de las expresiones tautológicas en una cierta lengua en sus contextos habituales de uso.

c) Como puede verse, la interpretación lingüístico-cultural a partir de un solo ejemplo de contraste entre dos lenguas o dos *ethos* culturales es arriesgada en extremo y carece del necesario rigor interpretativo. En nuestra opinión, y en este caso concreto, el sesgo cognitivo del optimismo exagerado (Kahneman 2011[2012: 130]), entre otras varias ilusiones, ha llevado a la autora a dar una interpretación antropológica errada a partir de un solo dato inadecuado sobre el empleo de la tautología en la lengua española. Debe tenerse en consideración, sin embargo, que la posición de los traductores ante una expresión especialmente difícil de traducir en otra lengua es, más o menos, como lo anterior: escasa contextualización, urgencia máxima, necesidad de toma rápida de decisiones, cortedad del menú parafrástico aplicable y estrés o violencia mental a causa de la presencia del cotexto aún por traducir.

Lo más interesante del caso es que con el ejemplo de una mala traducción, una experta en lingüística, en antropología y en semántica ha errado en la atribución del sentido, y, por tanto, su tesis carece de fundamento por ser víctima, en nuestra opinión, de un conjunto impresionante de sesgos cognitivos *al mismo tiempo*, entre los que mencionamos los siguientes siguiendo a Kahneman (2012 [2011]):

- a) **El sesgo de aptitud y validez:** la coherencia asociativa de la lingüista polaca reconoce familiaridades culturales entre tautologías españolas y polacas que no tienen apoyo en la sentencia española con la que trabaja, puesto que se trata de una estructura no tautológica.
- b) **El sesgo de los entendidos:** en efecto, una experta lingüista como Wierzbicka predice acertadamente que tanto el polaco como el español poseen tautologías «resignativas» pero su exceso de confianza por su actitud mejorada lleva a la autora a no comprobar la veracidad de la interpretación sobre la oración «¿Qué será, será?» en español y su carácter no tautológico.
- c) **El sesgo de verdad:** la respuesta interpretativa de Wierzbicka le ha parecido familiar y por eso ha creído que es verdadera. La repetición

frecuente de la expresión no tautológica en español y su carácter de inadecuada traducción inglesa a través de una canción popular la ha llevado a creerla idéntica a las tautologías polacas de carácter resignativo.

- d) **El sesgo del recuerdo:** la existencia de parecidas tautologías en su lengua materna, la lengua polaca, con un mismo bagaje católico muy acendrado en la sociedad, del que participa en gran medida el *ethos* cultural español, hace que su interpretación le parezca familiar, verdadera, buena y sencilla.
- e) **El sesgo del WYSIATI:** lo que importa para tener una buena historia es la consistencia de la información, no el hecho de que esta sea completa. La lingüista polaca no ha completado su información sobre otros tipos de tautologías hispánicas al uso. Si lo hubiera hecho, eso habría fastidiado una buena historia: (la oposición resignación/racionalización) entre dos culturas a partir de una sola expresión tautológica (que no es tal).

Puede argumentarse que lo anterior es una aplicación *ad hoc* de un proceso traductor que no es el natural, puesto que a) el texto es inusualmente breve (carece de cotexto y de contexto; de hecho, está formado por una sola oración); b) la persona que hace la traducción es una experta en lingüística, semántica y antropología pero no es una estudiante de traducción ni una traductora profesional, ni una experta ni una novata, ni una hispanista ni una experta en lingüística inglesa; c) nuestras inferencias van demasiado lejos porque no podemos penetrar en la mente de la autora.

Dichas críticas pueden tener su fundamento. Sin embargo, el análisis retrospectivo de cómo piensan los estudiantes de traducción cuando llevan a cabo su labor según el método IPDR (*Integrated Problem and Decision Reporting*) que emplea Gile (2004) tiene la ventaja de enfrentar al alumno a sus propios sesgos cognitivos frente a su tarea a posteriori (sin interferir en el proceso traductor en sí) y demuestran, hasta ahora, que:

a) los estudiantes consideran que la aparición en sus fuentes de una sola colocación, expresión o fraseología que parece corresponderse con las del texto original es suficiente para dar carta de naturaleza a la traducción (sesgo de verdad y sesgo de WYSIATI);

b) los estudiantes consideran, por el contrario, que la elección de un término A frente a un término B en su traducción está más justificada porque A ha aparecido más veces en su fuente principal de información (generalmente *Google* y diccionarios electrónicos o en papel), lo cual puede suponer que lo cuantitativo se reinterpreta como cualitativo (sesgo de verdad y sesgo del recuerdo);

c) los estudiantes acuden para conocer la opinión de uno o dos expertos que les aconsejan en la traducción, revisan sus textos y les indican lo que deben hacer ante un texto/problema de su especialidad. Sin embargo, esta confianza plena en los expertos de la disciplina que dominan suelen derivar en un conjunto muy grande de errores de traducción, dado que los expertos en las materias que son objeto textual (medicina o hípica, por ejemplo) no tienen por qué ser expertos traductores y, de hecho, casi nunca lo son (sesgo de los entendidos y sesgo de aptitud y validez).

En definitiva, en nuestra opinión y dado que el cerebro nos engaña con mucha frecuencia (Damasio 2011; Swaab 2010; Kahneman 2011 [2012]), lo mejor es tener en cuenta todo tipo de procedimientos que permitan al traductor aumentar su conciencia sobre el proceso. Para ello, más que los procedimientos introspectivos del «think aloud» (TAP), que pueden entorpecer la labor real de los traductores e incluso son puestos en duda por su escasa o parcial fiabilidad, son muy relevantes las informaciones que proporcionan los alumnos de modo retrospectivo mediante el IPDR (Gile 2004; Hansen 2006) o mediante otro proceder simultáneo muy interesante, el *Screen Record* (Carl 2014) o grabación en tiempo real de lo que, factualmente, se produce en la pantalla durante el proceso traductor. Estamos convencidos de que una aplicación sistemática de conceptos de la psicología del comportamiento como el de sesgo o ilusión cognitiva podría poner al descubierto una enorme cantidad de información sobre las debilidades de los traductores a la hora de enfrentarse a su dura tarea.

9. PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES PROVISIONALES

Los traductores, tanto como los lingüistas que estudian la pragmática intercultural, la enseñanza de lenguas segundas o la traducción (Wierzbicka 1991; Kiraly 1995; Bettoni 2010; Hernández Sacristán 1999; Kecskes 2014), sean estos expertos o novatos, tengan preferencia por la lectura pro-textual o holística o por la pro-oracional o fragmentada, abordan los problemas de la creación del sentido con el mismo bagaje perceptivo que cualquier otro humano en otros ámbitos de actuación ante la resolución de problemas complejos. Una mayor conciencia de los sesgos o ilusiones cognitivas que nos acechan en la toma cotidiana de decisiones debe, sin duda, mejorar la calidad de la praxis traductora al hacernos partícipes de sus dificultades, efectos y consecuencias no deseadas en el proceso de creación de sentidos, que es la piedra de toque de la actividad traductora.

Está por emprenderse un estudio sobre la importancia de los sesgos cognitivos en la atribución de sentidos que deriven en traducciones manifiestamente mejorables. Que sepamos, no se ha aplicado hasta ahora el análisis de los sesgos o ilusio-

nes cognitivas al proceso traductor ni se ha intentado averiguar si ciertos tipos de errores de traducción de textos están más vinculados a ciertos *ethos* culturales que a otros a través de la compleja tarea de traducir.

Por lo que sabemos, ningún modelo de crítica y evaluación de la traducción tiene en consideración las evidencias psicológicas sobre la existencia y la importancia de los sesgos cognitivos (*cognitive bias* o *cognitive illusions*). Por poner un ejemplo reciente del análisis del error en traducción en nuestro ámbito cultural, la magnífica obra de Tolosa Igualada (2013) no menciona siquiera la posibilidad de que algunos de dichos errores se puedan deber a los sesgos cognitivos. También creemos que sería de provecho determinar de qué modo los tipos de procesamiento intervienen en el proceso traductor y de qué manera influyen en el tipo de lectura que los expertos y los novatos llevan a cabo a lo largo de su tarea. Es posible que los diversos tipos de herramientas de control de la calidad traductora, los registros de decisión y de problemas integrados (IPDR) según Giles (2004) y Carl (2014), los procesos de registro en audio de los pensamientos verbalizados (TAP) y el último de ellos, tal vez el más interesante y prometedor, el del registro en pantalla (*screen recording*) de Pym (2009), Kujamäki (2010) y Massey y Ehrensberger-Dow (2011) nos permitan acercarnos al proceso traductor con herramientas fiables que pongan de manifiesto no solo cómo se busca el sentido mediante la traducción, sino cómo dicha búsqueda puede dar lugar a errores debido al tipo de procesamiento a causa de la irrupción de ciertos sesgos cognitivos a la hora de interpretar los mensajes.

En este sentido, nos parece fundamental establecer que lo que se suele considerar un «experto» en cualquier tipo de actividad humana tal vez debiera revisarse. Goleman (2013 [2014: 201]), por ejemplo, ha puesto de manifiesto que la verdadera diferencia entre los expertos y los aficionados de cualquier disciplina humana (incluida, por supuesto, la traducción) es una cuestión de cultivo de diversos tipos de «atención» y no, necesariamente, de horas de dedicación a la tarea, en nuestro caso, a la praxis traductora:

[...] en este punto, radica la diferencia entre expertos y aficionados. Estos últimos se sienten satisfechos con permitir que, a partir de un determinado momento, sus esfuerzos se conviertan en operaciones ascendentes. Al cabo de unas 50 horas aproximadas de entrenamiento [...], las personas logran un nivel de rendimiento «relativamente aceptable» [...] Sin embargo, su mejora será imperceptible [...] Los expertos, por su parte, nunca dejan de prestar una atención descendente, contrarrestando así deliberadamente la tendencia del cerebro a automatizar rutinas. Se concentran activamente en los movimientos que todavía deben perfeccionar, corrigiendo lo que no funciona y, en consecuencia, ajustando sus modelos mentales.

En definitiva, considera Goleman que lo que importa es el modo en que los expertos prestan atención mientras ejercen su praxis puesto que el desempeño no se limita a las horas de ejercicio, sino que también son importantes, entre otras cosas, la retroalimentación y la concentración (un tipo de atención especial). Debemos

suponer, entonces, que se puede plantear la hipótesis aquí de que tiene que existir una correlación fundamental entre el tipo de atención (o formas de pensamiento, como quería Kahneman), la metacognición del proceso traductor y la evitación de sesgos cognitivos en la propia praxis traductora.

En relación con la mejora de la atención a través de la conciencia traductora, afirma Angelone (2013: 269-270) en su investigación sobre las herramientas al uso de acercamiento al proceso traductor que el protocolo de registro en pantalla (*screen record*) es el tipo de actividad de autorreflexión (paso fundamental para la metacognición, según creemos) más eficaz con fines de mitigación del error, si bien, aparte del par de lenguas empleado por dicho autor en su investigación (TO: alemán/TM: inglés), son necesarios estudios en otros muchos pares de lenguas que empleen dicha herramienta para averiguar el alcance de su eficacia. Nuestra opinión es que la aplicación de este método particular para el análisis de los errores debidos a los sesgos cognitivos en el proceso traductor tiene o puede tener en el futuro implicaciones relevantes, al menos, sobre los siguientes aspectos:

- a) sobre la pedagogía misma de la traducción tal y como se desarrolla en nuestras facultades de traducción, que, a la larga, suele tener un carácter más recetario que lingüístico y más prescriptivo que cognitivo y psicológico. Incluso allí donde se proponen modelos de evaluación traductora basados en la teórica cuantificación objetiva de los errores, suelen intervenir los sesgos cognitivos del que se considera experto (el profesor) con una frecuencia notable (y distorsionante), puesto que se suelen cuantificar los fallos de modos altamente arbitrarios y mecánicos (de hecho, los profesores somos poco tendentes a ajustar nuestros modelos mentales ante soluciones innovadoras de traducción pero bien legítimas en ocasiones).
- b) sobre el impacto de los tipos de textos y de los tipos de traductores en relación con los patrones del error en torno a cada una de las herramientas que se emplean en el estudio. Por ejemplo, en el caso del registro en pantalla (*screen record*): a) ¿Cuáles son las diferencias entre lo hecho por estudiantes (novatos) y por profesionales (expertos) ante un mismo tipo de textos?; b) ¿Qué impacto tiene la extensión de los textos sobre la eficacia del protocolo del TAP en el proceso traductor de profesionales y novatos?; c) ¿Cómo se relaciona la direccionalidad de las lenguas con la eficacia del protocolo (traducción inversa *versus* traducción directa)?

Se supone, en definitiva, que habría que integrar el IPDR y el registro en pantalla como herramientas esenciales para reforzar las capacidades de reconocimiento de problemas de los estudiantes, su conciencia del proceso y de la metacognición en general (Angelone 2013: 269).

Añadimos nosotros que tal reforzamiento se hará todavía más relevante si conseguimos incorporar los hallazgos de la psicología cognitiva a la manera de razonar

de los estudiantes, los profesores de traducción y los traductores expertos con vistas a la máxima eliminación de errores causados por la intervención indeseada de los sesgos o ilusiones cognitivas. Solo en esa dirección se ha movido esta propuesta inicial.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANGELONE, Erik 2013. «The impact of process protocol self-analysis on errors in the translation product», en Ehrenberger-Dow, Maureen et al. (eds.): *Describing Cognitive Processes in Translation: Acts and Events*, Ámsterdam y Philadelphia, John Benjamins, 253-271.
- ASADI, Paula y Candace SÉGUINOT 2005. «Shortcuts, Strategies and General Patterns in a Process Study of Nine Professionals», *Meta* 50/2, 522-547.
- BETTONI, Camilla 2010. *Usare un'altra lingua. Introduzione alla pragmatica interculturale*, Roma, Laterza.
- CAAMAÑO, Aureli 2013. «El carácter interpretativo del lenguaje científico», *Textos de didáctica de la lengua y la literatura. Enseñanza y aprendizaje del lenguaje científico*, 64, 9-22.
- CHICO RICO, Francisco 2009. «Texto y textualidad analógicos vs. texto y textualidad digitales», en http://www.cibersociedad.net/congres2009/actes/html/com_texto-y-textualidad-analogicos-vs-texto-y-textualidad-digitales-934.html [consulta 15/04/2014].
- COSERIU, Eugenio 1995. «Los límites reales de la traducción», en Fernández-Barrientos, Jorge y Celia Wallhead (eds.) *Temas de lingüística aplicada*, Granada, Universidad de Granada, 155-168.
- DAMASIO, Antonio 2011. *Nuestro cerebro nos engaña*, Barcelona, Crítica.
- GEERTZ, Clifford 1989 [1988]. *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós. Traducción española: *Works and Lives: The Anthropologist as Author*, Stanford, Stanford University Press, a cargo de Alberto Cardín.
- GOLEMAN, Daniel 2013 [2014]. *Focus. Desarrollar la atención para alcanzar la excelencia*, Barcelona, Kairós. Traducción del original en inglés: *Focus. The Hidden Driver to Excellence*, Nueva York, Harper, por David González Raga y Fernando Mora.
- GRICE, Herbert Paul 1975. «Logic and Conversation», en Cole, P. y J. Morgan (eds.) *Syntax and Semantics*, vol. III: *Speech Acts*, Nueva York, Academic Press, 41-58.
- HANSEN, Gyde 2006 «Retrospection methods in translator training and translation research», *Journal of Specialised Translation*, 5, 2-40.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos 1999. *Culturas y acción comunicativa. Introducción a la pragmática intercultural*, Barcelona, Octaedro.
- JÄÄSKELÄINEN, Riitta 2010. «Are all professionals experts? Definitions of expertise and reinterpretation of research evidence in process studies», en Shreve, Gregory M. y Erik Angelone (eds.), *Translation and Cognition*, Amsterdam, John Benjamins, 213-227.
- KAHNEMAN, Daniel 2011 [2012]. *Thinking, Fast and Slow*, Mondadori. Traducción española de Joaquín Chamorro Mielke: *Pensar rápido, pensar despacio*, Barcelona, Random House Mondadori.
- KECSKÉS, Istvan 2014. *Intercultural Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press.
- KIRALY, Donald C. 1995. *Pathways to Translation. Pedagogy and Process*, Kent (Ohio) y Londres, The Kent State University Press.

- KUJAMÄKI, Pekka 2010. «Auf der Suche nach treffenden Worten. Bildschirmvideos als Mittel zur Analyse von studentischen Übersetzungsleistungen», en Kolehmainen, Leena *et al.* (eds.): *Infinite Kontrastive Hypothesen*, Frankfurt, Peter Lang, 141-164.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel 2012. «Traducción vertical y traducción horizontal. La noción de distancia en traducción», en López García, Ángel y Montserrat Veyrat Rigat (eds.) *Lingüística aplicada a la traducción*, Valencia, Tirant Humanidades, 131-162.
- LÖRSCHER, Wolfgang 1996. «A Psycholinguistic Analysis of Translation Processes», *Meta* 41/1, 26-32.
- 2010. «Form- and Sense-oriented Approaches to Translation Revisited», en Lewandowska-Tomaszczyk, Barbara Y Marcel Thelen (eds.): *Meaning in Translation*, Frankfurt, Peter Lang, 149-169.
- MANGUEL, Alberto 2013 [1998]. *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza.
- MASSEY, Gary y Maureen EHRENSBERGER-DOW 2011. «Commenting on Translation: Implication for Translation Training», *Journal of Specialised Translation*, 16, 26-41.
- NORD, Christiane 2002. «La traducción como actividad intencional. Conceptos-crítica-malentendidos», en Sánchez Trigo, Elena y Óscar Díaz Fouces (eds.): *Traducción & Comunicación*, v. 3, Vigo, Servicio de Publicacións, Universidade de Vigo, 109-124.
- PEETERS, Isabelle 2013. «Comment optimizer la compétence (inter)culturelle des étudiants en traduction. Un projet authentique prometteur», *Babel* 59: 3, 257-287.
- PYM, Anthony 2009. «Using Process Studies in Translator Training: Self-discovery through Lousy Experiments», en Göpferich, Susanne *et al.* (eds.): *Methodology, Technology and Innovation in Translation Process Research: Copenhagen Studies in language* 38, Copenhagen, Samfundslitteratur, 135-156.
- STANOVICH, Keith E. 2011. *Rationality and the Reflexive Mind*, Oxford, Oxford University Press.
- SWAAB, Dick 2014 [2010]. *Somos nuestro cerebro. Cómo pensamos, sufrimos y amamos*, Barcelona, Plataforma Editorial. Traducción española del original neerlandés 2010): *Wij zijn ons brein. Van baarmoeder tot Alzheimer*, Amsterdam, Uitgeverij Contact, a cargo de Marta Arguilé Bernal.
- TOLOSA IGUALADA, Miguel 2013. *Don de errar. Tras los pasos del traductor errante*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- TOURY, Gideon 2006. «Conducting research to a «Wish-to-Understand» basis», en Duarte, João Ferreira, Alexandra Assis Rosa y Teresa Seruya (eds.): *Translations Studies at the Interface of Disciplines*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 55-66.
- WIERZBICKA, Anna 1991. *Cross-cultural Pragmatics. The Semantics of Human Interaction*, Berlin, Nueva York, Mouton de Gruyter.